

Enero-Febrero de 2010

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Sufrimiento

Cómo empezó y cómo terminará



¿Por qué fallan nuestros gobiernos?

Europa y la iglesia, Parte V: La identidad del cuerno pequeño

Contenido

¿Por qué fallan nuestros gobiernos? 1

En períodos electorales, las sociedades democráticas promueven con entusiasmo a sus candidatos favoritos. Sin embargo, casi siempre terminan desilusionadas cuando éstos no cumplen sus promesas. ¿Por qué pareciera que esta situación nunca mejora? ¿Cuál es el problema fundamental del gobierno humano?

Cuatro claves bíblicas para comprender los eventos mundiales. 4

Actualmente están ocurriendo eventos trascendentales en varias partes del mundo. Pero, ¿qué significan? ¿Es posible explicarlos? Aquí presentamos cuatro principios útiles para analizar los sucesos mundiales desde la crucial perspectiva bíblica.

Sufrimiento Cómo empezó y cómo terminará 8

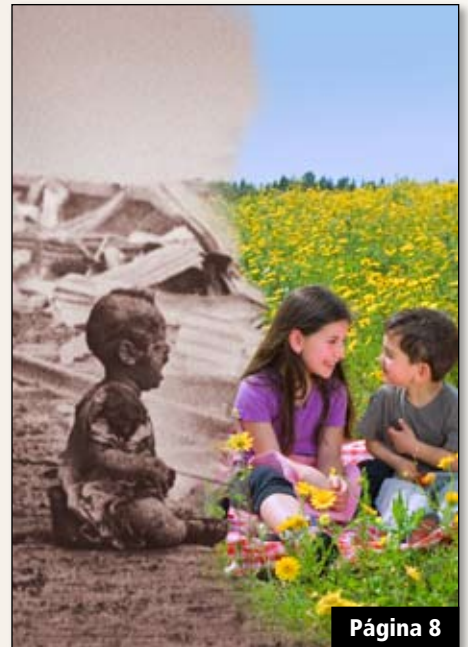
Nuestro mundo está sumido en sufrimiento y miseria. ¿Por qué? ¿Cuál es el origen de todo esto? ¿Por qué está en todas partes? Y más importante aún, ¿planea Dios hacer algo al respecto?

Europa y la iglesia, Parte V: La identidad del cuerno pequeño 13

¿A qué personaje representa el cuerno pequeño de Daniel 7:8, aquel con "ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas?"

Dominio propio: Gobierne su vida por el poder de Dios 16

En esta serie de artículos acerca del fruto del Espíritu, llegamos a la última de las nueve virtudes—dominio propio. De todas las cosas que tenemos que gobernar en esta vida, con mucha frecuencia ¡el propio ser es el desafío más grande!



Página 8



Página 16

Enero-Febrero de 2010 • Volumen 15, Número 1

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,
Blanca Roybal, Catalina Roig de Seigle

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,
John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Scott Ashley, David Baker, Bob Berendt, Aaron Dean,
Bill Eddington, Jim Franks, Roy Holladay, Doug Horchack,
Victor Kubik, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Robin Webber

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org
www.LasBuenasNoticias.org

¿Por qué fallan nuestros gobiernos?

Por Jerold Aust

En períodos electorales, las sociedades democráticas promueven con entusiasmo a sus candidatos favoritos. Sin embargo, casi siempre terminan desilusionadas cuando éstos no cumplen sus promesas. ¿Por qué pareciera que esta situación nunca mejora? ¿Cuál es el problema fundamental del gobierno humano?

La ciudad de Nueva York ha tenido problemas desde hace largo tiempo con los diplomáticos de las Naciones Unidas que estacionan sus automóviles donde se les antoja y esgrimen su inmunidad diplomática cuando se les multa por violar las leyes de parqueo.

Este ejemplo es una muestra de la frecuente debilidad e ineficacia de los gobiernos humanos y de sus fallas fundamentales.

Raymond Fisman, director de investigaciones del Programa de Empresariado Social de la Escuela de Negocios Columbia, y Edward Miguel, profesor asociado de ciencias económicas en la Universidad de Berkeley en California, escribieron un revelador libro sobre economía y gobierno titulado *Economic Gangsters: Corruption, Violence, and the Poverty of Nations* (Gángsteres económicos: corrupción, violencia y la pobreza de las naciones).

Ellos comentan en su libro: “La lección principal que emerge de los problemas de estacionamiento en la ciudad de Nueva York es que los reformadores de las instituciones gubernamentales, sean éstos funcionarios locales o empleados estrellas del Banco Mundial, tienen que tomar conciencia de que los valores y normas sociales pueden socavar sus intentos de cambio.

“En otras palabras, es altamente improbable que la modificación de la ley sea suficiente ante la presencia prevaeciente de la cultura de la corrupción. El comportamiento corrupto está profundamente enraizado en nuestra cultura y no es nada fácil extirparlo” (2008, p. 120, énfasis nuestro en todo el artículo).

Otra apreciación alarmante en cuanto al gobierno humano es la del Dr. George Friedman, fundador y gerente general de Stratfor, una de las compañías líderes en el mundo en servicios de inteligencia y pronósticos. En su libro *The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century* (Los próximos 100 años: predicciones para el siglo XXI), publicado en 2009, él afirma: “Lo que he tratado de hacer en este



Los antiguos imperios egipcio, asirio, babilónico, persa, griego y romano se desplomaron—y por sobradas razones.

libro es vislumbrar el siglo veintiuno con la geopolítica como mi guía principal. Comencé con una constante: *la persistencia de la condición humana, que se halla suspendida entre el cielo y el infierno*” (pp. 250-251).

El gobierno humano, aun en su mejor expresión, requiere la ayuda de algo superior. Los antiguos imperios egipcio, asirio, babilónico, persa, griego y romano, como muchos otros gobiernos humanos que les precedieron, se desplomaron sin excepción y por sobradas razones.

La historia del mundo es esencialmente una crónica de gobiernos humanos fracasados. ¿Cuál es el denominador común de la caída de los gobiernos del hombre? ¿Qué es lo que falla en este asunto?

¿Realmente necesitamos un gobierno?

Desde el comienzo de la humanidad, hemos tenido diferentes sistemas de gobierno. Cuando Adán y Eva caminaban en el Huerto de Edén con Dios, *él* era su gobierno. Adán y Eva después tuvieron hijos, empezando con Caín y Abel. Durante la crianza de los hijos, sus padres constituían su gobierno inmediato.

Desde Génesis hasta Apocalipsis se encuentra siempre algún tipo de gobierno: deficiente en manos del hombre, bueno cuando lo administra Dios.

En cuanto al tema del gobierno, los registros bíblicos muestran a Dios como rey y guía de Israel hasta que los israelitas exigieron un rey humano como los de las naciones que los rodeaban (1 Samuel 8:4-7, 12:12). Dios les dio lo que pedían, pero les advirtió severamente acerca de lo que deberían enfrentar con un gobierno humano: su debilidad intrínseca, su caprichoso control sobre sus gobernados y sus injustos métodos (8:11-22).

Jesús instruyó a sus discípulos respecto al liderazgo humano: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad” (Marcos 10:42). A los gobernantes de aquel tiempo, igual que a los actuales, les encantaba dominar, manipular y controlar a sus súbditos.

Estudie los gobiernos monárquicos de Israel y Judá en la Biblia. Encontrará que muy pocos de ellos fueron aprobados por Dios. Todo dependía del tipo de rey o líder humano.

En unos cuantos casos hubo reyes justos, tales como David, Ezequías y Josías. Durante sus reinados el pueblo vivió en relativa paz y prosperidad, aunque no estuvieron exentos de grandes problemas.

Pero la vasta mayoría de estos líderes fueron malvados, tales como Acab y su cruel esposa, la reina Jezabel. Bajo estos gobiernos el pueblo sufrió abusos y opresión. De hecho, los seguidores de Dios tenían que esconderse, literalmente, para evitar la persecución y hasta el martirio (1 Reyes 18:4; compare con Proverbios 29:2).

En el transcurso de la historia, los reyes abusivos y egoístas han sido mucho más numerosos que aquellos que se han dedicado al bien-

estar de sus súbditos. Considerando esta triste estadística, ¿no sería mejor para las sociedades carecer de cualquier tipo de gobierno?

¿Pueden existir sociedades sin gobierno?

El gobierno tiene que existir, aunque no sea nada más que para evitar la anarquía (la carencia de cualquier tipo de orden y cohesión). No obstante, el gobierno es mucho más que la ausencia de anarquía, porque provee, o al menos *debería* proveer, servicios para sus gobernados, es decir, la gente que profesa servir. Las dictaduras, los líderes autocráticos y hasta las oligarquías constituyen una forma de gobierno, pero pueden hacer la vida de la gente francamente insoportable.

Al final del libro de Jueces, Dios dice que todos hicieron lo que era justo a sus propios ojos (Jueces 21:25). En ese tiempo no había un rey humano en Israel, y la gente abusaba de la libertad personal que tenía. Efectivamente, la libertad personal dentro de una sociedad puede ser dañina si no se equilibra con la preservación del orden para el bienestar común.

El hecho es que las sociedades humanas sí necesitan un gobierno. El gobierno existe para nuestro bienestar (1 Pedro 2:13-15) y nos beneficiará aún más si está orientado al servicio de otros y tiene un enfoque altruista.

Dios, conociendo las tendencias y debilidades humanas, instruyó a Israel para que sus reyes supieran cómo ejercer un liderazgo justo. Esto es lo que Dios dijo:

“Y cuando se sienta en el trono de su reino, entonces *escribirá para sí en un libro una copia de esta ley*, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas. *Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida*, para que *aprenda a temer al Eterno su Dios*, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; *para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel*” (Deuteronomio 17:18-20).

Dios instruyó a los líderes de Israel para que guiaran a su pueblo, *basándose en sus leyes santas y liberadoras*. Él sabía que si ellos no aprendían y practicaban sus instrucciones fracasaban en el aprendizaje y ejecución de sus instrucciones sobre el buen liderazgo y terminarían conduciéndose tal como los reyes de las naciones que los rodeaban: como autócratas egoístas que sólo querían servirse a sí mismos.

¿Cuál es el problema fundamental del gobierno humano?

¿Cuál es, entonces, la causa del fracaso de los gobiernos humanos?

“La sociedad en todos sus estados es una bendición, pero el gobierno, hasta en su mejor estado, no es más que un mal necesario; y en su peor estado es simplemente intolerable”. Esta fue la evaluación del antiguo pensador político estadounidense Thomas Paine.

Uno de los mayores problemas del gobierno humano es su *humanidad*. Cuando la gente vive en ignorancia acerca de su propia humanidad, se ciega a la evidencia de por qué fracasan los gobiernos del hombre. La mayoría de la gente no ve nada más allá de su naturaleza humana y supone, erróneamente, que ésta es buena.

Jesucristo se refirió a este problema universal: “De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: de oído oiréis, y no entenderéis, y viendo veréis, y no percibiréis. *Porque el corazón de este pueblo se ha engrasado. Y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos*; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan y yo los sane” (Mateo 13:13-14).

Increíblemente, las 6.8 mil millones de personas en este planeta no captan la respuesta a lo que está mal en los seres humanos. Y hemos sufrido durante siglos debido a esta falta de conocimiento.

La Biblia revela que la naturaleza humana es una mezcla de bondad y maldad. Jesús conocía los corazones de los seres humanos y afirmó: “Pues si vosotros, *siendo malos*, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

El apóstol Pablo reveló por qué los seres humanos no pueden por sí mismos amar a Dios ni obedecer sus leyes, sus Diez Mandamientos: “Por cuanto los designios de la carne son *enemistad* contra Dios, *porque no se sujetan a ley de Dios, ni tampoco pueden*” (Romanos 8:7).

Si lo analizamos desde el punto de vista humano, no hay manera de salvar la brecha entre la voluntad de Dios, su camino y sus leyes, y el modo de pensar y actuar de los hombres. Sólo Dios puede iniciar y hacer posible una conexión así. Dios el Padre es quien llama a los seres humanos guiándolos hacia su hijo Jesucristo, y Jesús comienza entonces a trabajar con aquellos que el Padre llama (Juan 6:44).

A menos que Dios intervenga directamente en nuestra vida, atrayéndonos o llamándonos para que Cristo nos ayude a superar las maneras de pensar y actuar predominantemente perversas (Jeremías 17:9), seguiremos en nuestra nociva manera de vivir (Romanos 1:20-25).

Esto es precisa y específicamente lo que falla en los hombres que componen los gobier-

nos humanos. Es nuestra naturaleza humana, egoísta, autocomplaciente y ciega lo que provoca la caída de las naciones.

Dios predijo los problemas del liderazgo humano

Cuando los antiguos israelitas exigieron un rey, Dios les hizo ver claramente, a través de su profeta Samuel, que esto les traería graves consecuencias.

“Dijo, pues: ‘Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros’

“Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y lo dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.

“Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas el Eterno no os responderá en aquellos días’.

“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: ‘No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras’.

“Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos del Eterno. Y el Eterno dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad” (1 Samuel 8:11-22).

Uno de los grandes problemas del gobierno humano es que está dirigido por seres humanos. Pero aquí hay otro factor implicado, que muy pocos comprenden.

Detrás de bastidores

“Mientras haya naciones soberanas poseedoras de inmenso poderío, la guerra es inevitable”, escribió el brillante físico Albert Einstein. ¿Por qué debe ser así? ¿Por qué los gobiernos humanos constantemente conducen a sus naciones a la guerra?

La Biblia revela que existen poderes sutiles e invisibles actuando en esta tierra. Léalo usted mismo en Efesios 6:12. Como la gente desconoce la existencia de este mundo espi-

ritual invisible, supone que todos los problemas se derivan de las naturales motivaciones humanas.

La Biblia describe un escenario muy diferente. Nos revela que Satanás el diablo, líder de estas fuerzas espirituales intangibles, es tan poderoso que las Escrituras lo llaman “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). A él le rinde pleitesía el mundo, sin saberlo. La Biblia también lo llama “el príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2). Como tal, él influye poderosamente a la humanidad para que haga el mal.

Jesucristo conocía la naturaleza humana y lo que la mueve verdaderamente. Note cómo reprendió a sus acusadores farisaicos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

El mundo no sabe lo que se esconde detrás de la naturaleza humana y de los innumerables problemas que ella origina. ¡Si la gente lo supiera, este artículo sería innecesario! Pero algún día toda la humanidad llegará a entenderlo, cuando el reino de Dios sea establecido en la tierra y Jesucristo transforme su manera de pensar (Hebreos 8:10-12; Romanos 12:2).

¿Mejorará las cosas el gobierno de Dios?

“El mejor gobierno... desea hacer feliz a la gente, y sabe cómo lograrlo”, escribió en 1824 el británico Thomas Babington Macaulay, abolicionista y miembro del parlamento.

Entonces, ¿quién podría desempeñarse mejor en este aspecto? ¿Dios o los políticos humanos?

Todos conocemos la historia de los gobiernos humanos. ¿Cómo podría, entonces, ser diferente el gobierno de Dios? Ante todo, ¿el gobierno de Dios sería infinitamente mejor para nosotros porque Dios es perfecto (Mateo 5:48) y ya no tendríamos que depender de seres humanos intrínsecamente imperfectos!

En segundo lugar, Dios *se preocupa por nosotros de una forma genuina*. Él trata a los seres humanos con un enfoque amoroso y puro, lleno de sincera preocupación por nuestro bienestar (1 Juan 4:7-10). No olvidemos que él entregó a su único hijo para que muriera por la humanidad y ésta pudiera vivir; él no lo envió para condenarnos (Juan 3:16-17).

Tercero, cuando Dios gobierne las sociedades humanas, él *administrará justamente los asuntos del hombre*, sin parcialidad ni prejuicios. Isaías 11:2-4 dice que Jesucristo, la cabeza del gobierno venidero de Dios en la tierra, “no juzgará según la vista de sus ojos,

ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra”.

Jesucristo vivió y murió como cualquier ser humano y puede entender todo lo que pasamos porque él mismo lo ha experimentado (Hebreos 4:15). Por esta razón el Padre “a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22).

En cuarto lugar, el mundo será gobernado de acuerdo con la perfecta “ley de la libertad” de Dios (Santiago 1:25), llamada así porque verdaderamente libera a la humanidad del sufrimiento, dolor y amargura que ocasiona el pecado. El rey David dijo que su ley “es perfecta... convierte el alma” (Salmo 19:7). La obediencia a ella transformará nuestras vidas.

El gobierno de Dios sobre la humanidad aquí en la tierra será infinitamente superior a cualquier gobierno compuesto por seres humanos. Dios y Jesucristo no son políticos. Elimine la política, añada la justicia, sabiduría y perfección de Dios, y obtendrá la fórmula para un gobierno que verdaderamente transformará al mundo.

Cómo será reemplazado el gobierno humano

Ahora sabemos *por qué* será reemplazado el gobierno de los hombres. Los gobiernos humanos están constituidos por seres humanos inherentemente egoístas, engañadores y codiciosos de poder. Cuando dos o más personas se juntan para gobernar, frecuentemente sólo magnifican los problemas y los multiplican.

Dios dice que no debemos poner nuestra confianza en los hombres, porque todos tienen una naturaleza humana llena de imperfecciones y defectos: “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación” (Salmos 146:3). Podemos confiar *parcialmente* en otros, pero sólo Dios merece nuestra *absoluta* confianza.

Ningún gobierno humano es capaz de implementar efectivamente un sistema saludable y beneficioso que produzca bienestar para todos. Por ello es que Dios el Padre enviará a Jesucristo su hijo como rey de reyes y señor de señores para transformar de una vez para siempre el gobierno en la tierra (Apocalipsis 19:16).

Al retorno de Cristo, él desbaratará por completo los gobiernos de este mundo, sus líderes del tiempo del fin y la gran confederación de ejércitos que se reunirá en el Medio Oriente.

Para empezar, los reunirá en Armagedón (Apocalipsis 16:14,16), la zona que rodea la colina de Meguido al norte de Israel, y allí permitirá que Satanás y sus demonios los in-

duzcan a entrar en Jerusalén “a la batalla de de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (v. 14; compare con Joel 3:9-16). Cristo derrotará a este conglomerado de fuerzas. Y después el mismo Satanás y sus demonios serán eliminados del escenario (Apocalipsis 19:19-20:3).

Así es como las fuerzas que se opongan a Dios serán derrotadas, preparando el camino para el glorioso reino de Cristo, lleno de paz y prosperidad.

Será establecido un gobierno perfecto

Dios nos indica que su gobierno no será dejado en manos de los seres humanos: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino *que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo*; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él *permanecerá para siempre*” (Daniel 2:44).

Y permanecerá para siempre porque será un gobierno perfecto. Recuerde la famosa profecía del Mesías venidero, Jesucristo, en Isaías 9:6-7: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y *el principado sobre su hombro*; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

“*Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite*, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto”.

La naturaleza humana es lo que falla en los gobiernos humanos. Debido a que somos egoístas, engañosos e indignos de confianza, no debe sorprendernos que nuestros gobiernos sean un reflejo de ello. Pero esto *cambiará*, porque Dios promete transformar nuestra naturaleza, con nuestra aquiescencia, en una que se someterá a su amoroso gobierno de paz y prosperidad (Miqueas 4:1-7). ¡Que Dios permita que pronto llegue el día en que su reinado perfecto y transformador sobre las naciones por fin comience! **BN**

Lectura suplementaria

A pesar de nuestros mejores esfuerzos, todavía estamos llenos de problemas a largo plazo que nos amenazan y abruma. ¿Por qué no podemos encontrar las respuestas a nuestros problemas? ¿Cuál es la solución? La Biblia revela la verdad—las gloriosas buenas nuevas del Reino de Dios. No vacile en solicitar un ejemplar gratuito de *El evangelio del Reino de Dios*

(o si lo prefiere puede descargarlo de nuestro portal en Internet), ¡para aprender acerca del maravilloso futuro que Dios tiene preparado para nosotros!



www.LasBuenasNoticias.org

Cuatro claves bíblicas para comprender los eventos mundiales

Por Mario Seiglie

Actualmente, están ocurriendo eventos trascendentales en varias partes del mundo. Pero, ¿qué significan? ¿Es posible explicarlos? Aquí presentamos cuatro principios útiles para analizar los sucesos mundiales desde la crucial perspectiva bíblica.

La mayoría de los expertos en geopolítica coincidirían en que durante las últimas tres décadas hemos presenciado tres cambios fundamentales en la política mundial. Estos cambios, de gran impacto y difusión, incluyen:

- La revolución iraní del Ayatola Khomeini en 1979, que propagó el islamismo radical hasta los rincones más apartados del planeta.
- El colapso de la Unión Soviética en 1991, que liberó a Europa Oriental y a las ex repúblicas soviéticas del norte del Medio Oriente.
- Los ataques del 11 de septiembre de 2001 en contra de los Estados Unidos y la consiguiente guerra contra el terrorismo, incluyendo las guerras en Iraq y Afganistán.

Es posible que ahora estemos presenciando un cuarto movimiento estructural: la crisis financiera mundial, descrita por muchos economistas como la peor desde la Gran Depresión de los años 30.

¿Cuál es la magnitud de este último suceso? La mitad de las riquezas mundiales en los mercados financieros desapareció en 2008, aproximadamente unos 50 billones de dólares. “Esta es la primera crisis con alcance universal en la historia de la humanidad”, declaró Michel Camdessus, ex director del Fondo Monetario Internacional. “Ningún país se escapa de ella. Y todavía no ha tocado fondo” (“Activos financieros globales perdieron 50 billones el año pasado”, Servicio de Noticias Bloomberg, marzo 9, 2009).

Nadie sabe cuánto tiempo más durará ni las repercusiones que a largo plazo tendrá en las

economías mundiales este déficit provocado por el gasto gubernamental sin precedentes. Podríamos muy bien estar presenciando el fin del sistema de libre mercado como lo conocemos y el comienzo de otro, que ejercerá mucha más intervención, control y regulación gubernamental en muchas naciones, incluyendo a los Estados Unidos. Por lo menos esa es la tendencia actual.

¿Cómo podemos hallarle algún sentido a estas cosas? Por muy sorprendente que les pueda parecer a algunos, el mejor lugar para comenzar nuestra búsqueda es la Biblia, la revelación escrita del Dios Creador. La Biblia nos exhorta a examinar las noticias mundiales a la luz de sus enseñanzas, incluyendo las profecías de lo que está por venir. Pero, ¿cómo podemos hacerlo?

¿No sería maravilloso contar con instrucciones bíblicas verdaderas y comprobadas, que nos ayudaran a analizar correctamente los complejos eventos mundiales? ¿No le gustaría a usted entender todo ello, y saber hacia dónde se dirigen todas estas tendencias?

En Lucas 21:29-36 Jesucristo dijo: “Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios... Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán...” (énfasis agregado en todo el artículo).

Aquí, él se estaba refiriendo a los futuros acontecimientos del tiempo del fin, advirtiénd-

donos que era necesario estar atentos a lo que está sucediendo alrededor nuestro, para que no nos dejemos adormecer por la complacencia, ni engañar por líderes astutos, ni por señales falsas.

¿Cómo podemos entonces analizar correctamente los eventos mundiales? Desde luego, contamos con los detalles bíblicos, pero también tenemos principios más generales. Aquí presentamos cuatro claves bíblicas para determinar qué podemos esperar de varias naciones y gobiernos a la hora de examinar el escenario mundial:



La naturaleza humana no ha cambiado en miles de años.

La Biblia es bastante realista al describir el corazón humano, es decir, las motivaciones íntimas de una persona. Dice en Jeremías 17:9: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”

En efecto, la Biblia dice que la naturaleza humana es egocéntrica, *engañosa* y esencialmente enferma, aunque muy pocos se atreven a admitirlo personalmente. Y las naciones no son más que un conjunto de individuos motivados primordialmente por sus intereses egoístas.

En su famoso libro *Politics Among Nations* [Política entre las Naciones], el difunto profesor Hans Morgenthau lo expresó así: “La naturaleza humana, la verdadera base de las leyes de la política, *no ha cambiado* desde que los filósofos clásicos de China, India y Grecia se empeñaron en descubrir dichas leyes” (1992, p. 4).

¿Por qué es así la naturaleza humana?

Para entenderlo, debemos retroceder hasta nuestros padres originales, Adán y Eva, en el huerto de Edén. Allí, ellos tomaron una fatídica decisión que afectó a toda la humanidad, cuando decidieron desobedecer las instrucciones de Dios y comieron el fruto del árbol

¿No sería maravilloso contar con instrucciones bíblicas verdaderas y comprobadas, que nos ayudaran a analizar correctamente los complejos eventos mundiales?

del bien y del mal en vez del fruto del árbol de la vida (Génesis 3:11-19). Desde entonces, el hombre ha vivido en un mundo degradado, regido principalmente por su propia codicia y razonamiento egoísta y no por las leyes espirituales de Dios.

De hecho, Romanos 8:7 nos dice: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”.

A pesar de todas las intenciones idealistas de la humanidad, la realidad es que el egoísmo aún predomina. Esto es muy evidente en los sectores sociales, gubernamentales, religiosos y financieros del mundo.

Además, uno de los factores fundamentales que motiva la naturaleza humana es la influencia invisible de Satanás el diablo. Él no sólo engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9), sino que además induce a toda la gente al egoísmo y al pecado, exactamente lo opuesto del camino de Dios, lleno de amor desinteresado. Efesios 2:1-3 les dice a los cristianos que antes de su conversión estaban “muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.

Sí, la verdad es que la política mundial está regida por este poderoso ser espiritual que además es perverso.

Satanás llegó a jactarse de su control y autoridad sobre los gobiernos terrenales ante el mismo Jesucristo: “Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento *todos los reinos* de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy” (Lucas 4:5-6).

A menudo escuchamos a los líderes políticos afirmar que todas sus acciones están motivadas por el bienestar de los demás. Con la misma frecuencia oímos decir que la naturaleza humana es intrínsecamente buena. Pero las buenas intenciones y los buenos sentimientos no son suficientes. Observe el mundo que nos rodea. El sistema económico global, supuestamente controlado por los hombres más inteligentes de la humanidad, ha desembocado en una gravísima crisis económica, debido en gran parte a tanta codicia y corrupción.

Y respecto a la política mundial, ¿sabe usted cómo se le llamó a la Primera Guerra Mundial? Se la apodó “la guerra para acabar con todas las guerras”. Sin embargo, poco después estalló la Segunda Guerra Mundial, y casi un siglo más tarde, aún existen terribles guerras que se han vuelto todavía más letales.

Y, a pesar de las buenas intenciones, la condición básica de la naturaleza humana, alimentada e intensificada por la negativa influencia de Satanás, sigue siendo la misma.

Nada de esto es nuevo. Hace más de dos siglos, el primer presidente de los Estados Unidos, George Washington, escribió: “Un mínimo conocimiento de la naturaleza humana nos convencerá de que para la gran mayoría de la humanidad, el principio regulador se basa en el *interés* propio... Durante ciertos períodos, o en situaciones especiales, puede que los hombres se vean motivados a observar una conducta absolutamente desinteresada debido a su imagen pública; pero esto no es suficiente para producir en ellos una conformidad duradera.

“Es inútil protestar en contra de la depravación de la naturaleza humana en este relato; el hecho es que la experiencia de todas las eras y naciones lo ha comprobado y debemos, en gran medida, cambiar la constitución del hombre, antes de poder avanzar. Ninguna institución que no esté basada en la verdad de estos axiomas puede triunfar” (citado en *The Writings of George Washington* [Los escritos de George Washington], vol. 10, p. 363).

La lección implícita es ésta: cuando examinamos los eventos políticos mundiales, debemos recordar que la naturaleza humana no ha cambiado y que está basada esencialmente en el egoísmo.

Por lo tanto, no debemos dejarnos engañar por las declaraciones de ciertas naciones o de líderes políticos que dicen basar sus programas en ideas altruistas o en el bienestar de los demás. La incauta aceptación de semejantes afirmaciones con frecuencia ha conducido a catastróficos resultados, tal como lo que ocurrió cuando el líder británico Neville Chamberlain quiso apaciguar a Adolfo Hitler, algo que a la postre, junto con otros factores, eventualmente desembocó en la Segunda Guerra Mundial.

Un ejemplo más moderno lo constituye el ex presidente estadounidense Jimmy Carter y su ingenua perspectiva de los soviéticos, un factor decisivo en la invasión rusa de Afganistán. Después de decirle al pueblo estadounidense que debía disipar “su temor desmedido al comunismo”, los líderes soviéticos escucharon y concluyeron que ahora tenían más libertad para amedrentar a sus vecinos.

Dos años más tarde, en 1979, los rusos invadieron Afganistán con la intención de anexarlo al imperio soviético. Después de su asombro inicial, Carter exclamó, refiriéndose al primer ministro soviético, Leonidas Brezhnev: “¡No puedo creer que me haya mentado!” Sin embargo, si hubiese tomado en

cuenta la ideología y el egocentrismo soviético de una forma más racional, hubiese tenido más cuidado.

Esto nos lleva a la segunda clave, que se deriva naturalmente de la primera.



Cada nación persigue su propio interés y ejerce su poder para lograrlo.

Jesucristo habló abiertamente sobre la realidad de los políticos y de los líderes nacionales. Les dijo a sus discípulos: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad” (Mateo 20:25).

En ocasiones, el ejercicio del poder puede ser más sutil y no tan evidente, pero aun así, está basado principalmente en los intereses propios y en el control.

“El poder comprende cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre”, escribió el profesor Morgenthau. “Por lo tanto, el poder abarca todas las relaciones sociales que contribuyen a tal propósito, desde la violencia física hasta las más sutiles ataduras psicológicas con las que una mente controla a la otra... porque si consideramos la totalidad de las naciones, incluida la nuestra, como entidades políticas que persiguen sus respectivos intereses definidos en términos de poder, podemos ser justos en nuestra evaluación. Sólo entonces seremos capaces de desarrollar políticas que respeten los intereses de otras naciones, protegiendo y promoviendo al mismo tiempo las propias” (pp. 9-11).

Desgraciadamente, pocas naciones son capaces de ejercitar su poder sin extralimitarse. Así que no debemos sorprendernos cuando veamos los abusos de autoridad de los poderosos; esto ha ocurrido durante siglos.

Hace casi 3000 años, el rey Salomón observó: “Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador” (Eclesiastés 4:1).

No obstante, esta “opresión” generalmente va disfrazada de ideales sublimes. “Todas las naciones son tentadas”, agregó el profesor Morgenthau, “y pocas han sido capaces de re-

sistir por mucho tiempo la tentación de encubrir sus propias aspiraciones y acciones con la más alta moral del universo” (p. 11).

Como nos dice Proverbios 21:2, “Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero el Eterno pesa los corazones”. Sí, es parte de la naturaleza humana el disfrazar de buenas intenciones y grandes metas morales aquello que, a menudo, son sólo deseos egoístas.

Por lo tanto, es mejor ser prudentes cuando ciertos líderes adoptan acciones drásticas con consecuencias de largo plazo, bajo la excusa de tener en mente “los mejores intereses” de los demás. Siempre es sabio mantener un escepticismo saludable y analizar a la luz de las circunstancias lo que ellos consideran sus mejores intereses, para juzgar lo que se está haciendo.

Esto nos lleva entonces a la tercera clave.

3



Cada nación expresa sus propios intereses mediante su carácter nacional.

En general, los países tienen ciertos rasgos de carácter que no cambian con el correr del tiempo. Los atributos inherentes al carácter nacional de un pueblo perdurarán a través de los siglos.

Los chinos no han cambiado esencialmente sus métodos ni su cultura para hacer las cosas, ni tampoco lo han hecho los británicos, estadounidenses, franceses, alemanes, rusos, africanos, hispanos ni árabes.

El famoso poeta y filósofo inglés Samuel Coleridge describió en sus escritos este carácter nacional: “Hay un espíritu invisible que respira a través de un pueblo entero, y que es compartido por todos, aunque no de la misma manera; un espíritu que da color y ca-

rácter tanto a sus virtudes como a sus vicios, de modo que la misma acción, y con esto me refiero a algo expresado en las mismas palabras, no es la misma en un español que en un francés” (*Essays on His Own Times* [Ensayos sobre sus propios tiempos], 1850, vol. 2, pp. 668-669).

La Biblia expresa el carácter nacional de un pueblo comparándolo con los atributos de diferentes animales. En Génesis 49, por ejemplo, varias de las tribus de Israel son comparadas con diversos animales. En Daniel 7:4-7, la Biblia compara al Imperio Babilónico con un león, al Imperio Persa con un oso, al Imperio Griego con un leopardo de múltiples cabezas y al Imperio Romano con una poderosa bestia. En Apocalipsis 13 y 17, también vemos que en los tiempos del fin, hay naciones representadas con las características de bestias salvajes.

Tal vez no sea gran coincidencia que las naciones modernas más poderosas también sean comparadas tradicionalmente con ciertos animales: los Estados Unidos con un águila; Rusia con un oso; China con un dragón; y la Unión Europea, como muestran algunas de sus monedas, con una mujer (Europa) cabalgando sobre un toro.

Por lo tanto, a la hora de analizar los eventos mundiales, es importante tener en cuenta el carácter nacional de un pueblo.

Una vez más, el profesor Morgenthau muestra una gran agudeza mental al afirmar: “El carácter nacional no puede dejar de influenciar el poder nacional; todos aquellos que trabajan por la nación en tiempos de guerra y de paz, que formulan, ejecutan y apoyan sus políticas, que eligen y son elegidos, que moldean la opinión pública, producen y consumen, llevan en menor o mayor grado el sello de las cualidades morales e intelectuales que forman el carácter nacional.

“La fuerza y persistencia elemental de los rusos, la iniciativa e inventiva individual de los estadounidenses, la mente abierta y sentido común de los ingleses, la disciplina y minuciosidad de los alemanes, son algunas de las cualidades que se manifiestan por sí mismas, para bien o para mal, en todas las actividades

individuales y colectivas en las que participan los miembros de una nación” (p.133).

Respecto a Europa, que desempeña un papel primordial en la profecía bíblica, vale la pena recordar lo que el periodista Luigi Barzini escribió acerca del carácter nacional en 1983: “El futuro (de Europa) está en el destino de los dioses. Probablemente será determinado, una vez más, por las decisiones de Alemania. Y Alemania es, como siempre ha sido, un país impredecible, cambiante, al estilo de Proteo, especialmente peligroso cuando está descontento” (*The Europeans* [Los europeos], 1983, p. 267).

Nuevamente vemos que las naciones tienen una forma específica y propia de comportamiento, y no debemos pasar por alto este hecho.

Esto nos lleva a la cuarta clave.

4



Cada nación persigue un equilibrio del poder para contrarrestar el dominio de otros.

El equilibrio de poder es un elemento fundamental para entender cómo actúan las naciones. Frecuentemente, las alianzas se forman para hacerle contrapeso a otros bloques de poder.

Así lo explica el historiador J. Allen: “El hecho de que ningún país por sí solo sea lo suficientemente fuerte para sentirse seguro frente a cualquier combinación posible de estados beligerantes hace necesaria la formación de alianzas y contra-alianzas, mediante las cuales cada estado pretende garantizar el apoyo necesario en caso de que su seguridad se vea amenazada desde afuera” (*The Growth and Decadence of Constitutional Government* [El crecimiento y la decadencia del gobierno constitucional], 1933, p.241).

Vemos esta formación de alianzas en los tiempos del fin en la descripción de los pies de la imagen que representa al último de los imperios mundiales descrito en el libro de Daniel.

Daniel 2:41-44 dice: “Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido del alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido, mas habrá en él algo de la fuerza del hierro [naciones o pueblos poderosos], así como viste hierro mezclado con barro cocido [naciones o pueblos débiles]. Y por ser los

Al analizar los eventos mundiales, es importante tener en cuenta las alianzas hechas por las diferentes naciones, sin olvidar que ellas tienen como prioridad sus propios intereses.

dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, *se mezclarán* por medio de alianzas humanas, pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro”.

The Expositor's Bible Commentary [El comentario expositivo de la Biblia] dice lo siguiente acerca de Daniel 2:43: “El texto claramente implica que esta fase final se destacará por cierto tipo de *federación* y no por un poderoso gobierno individual”.

Lo esencial en este cuarto punto es: al analizar los eventos mundiales, es importante tener en cuenta las alianzas hechas por las diferentes naciones, sin olvidar que ellas tienen como prioridad sus propios intereses.

Cambios futuros en la naturaleza humana

¿Hemos quedado con una perspectiva pesimista de los eventos mundiales? ¿Será que no hay esperanza para el futuro? ¿De ninguna manera! Lo que hemos examinado hasta aquí es simplemente una visión *realista* de la presente situación global. Afortunadamente, la Biblia también nos ofrece una perspectiva *optimista* a largo plazo.

Lo que sabemos con certeza es que vendrá un período de gran angustia en que las naciones se comportarán como depredadoras de otras naciones (Mateo 24:7, 21). ¡Pero *la buena noticia* es que los cuatro factores cruciales que hemos presentado aquí, basados en la actual naturaleza del hombre, finalmente serán cambiados para bien después del retorno de Jesucristo!

Veamos por qué serán tan diferentes estos cuatro factores durante el reinado de Cristo sobre la tierra.

1. *La naturaleza humana finalmente será transformada y Satanás será confinado.* George Washington, a quien citamos anteriormente, mencionó que el interés personal sería el principal motivador de la política entre las naciones porque “debemos, en gran medida, *cambiar la constitución del hombre*, antes de poder avanzar”.

La Biblia promete precisamente este cambio en “la constitución del hombre”, su estructura fundamental, cuando Cristo regrese: “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: *Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón*; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33). Finalmente, toda la humanidad se comprometerá y establecerá esta misma relación con Dios.

Cuando Cristo regrese, Satanás el demonio será encerrado y ya nunca más podrá inducir

Los increíbles giros en la política mundial han ocurrido en décadas pasadas, algunos están ocurriendo ahora mismo, y otros ocurrirán en el futuro.

a las naciones a que persigan metas egoístas y violentas (Apocalipsis 12:9; 20:1-3).

2. *Las naciones ya no buscarán su propio interés, sino el interés de los demás.* Cuando las naciones se conviertan y reciban el Espíritu de Dios, ya nunca se considerarán mutuamente como rivales, sino como colegas. *Todas ellas procurarán obedecer a Dios y acabar con las guerras.*

Isaías 2:2-4 nos habla acerca de este profundo cambio en las actitudes nacionales: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, *y correrán a él todas las naciones.* Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, *ni se adiestrarán más para la guerra*”.

3. *El carácter nacional ya no se prestará para destruir, sino para construir.* Cuando su naturaleza sea cambiada, las naciones van a usar sus talentos para colaborar y edificarse mutuamente.

Leemos en Isaías 19:23-25 acerca de las naciones que antes eran enemigas: “En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios al Eterno. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad”.

4. *No habrá ya más necesidad de equilibrio de poderes, porque habrá sólo un poder sobre toda la tierra.* Todas las naciones aprenderán

los caminos de Dios y guardarán juntas las fiestas del Eterno, en armonía y paz. Jesucristo será la cabeza del gobierno sobre el mundo entero, y ya no habrá pugna de poderes.

Leemos en Zacarías 14: “Y el Eterno *será rey sobre toda la tierra...* Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, *subirán de año en año para adorar al Rey*, al Eterno de los ejércitos, y *a celebrar la fiesta de los tabernáculos*” (vv. 9, 16). Cuando aprendan a adorar al verdadero Dios de la manera que él lo ordena en su Palabra, la Biblia, todas las naciones aprenderán finalmente el camino a la verdadera paz y cooperación mutua.

Manténgase alerta y en guardia

Los increíbles giros en la política mundial han ocurrido en décadas pasadas, algunos están ocurriendo ahora mismo, y otros ocurrirán en el futuro. Jesucristo nos dice que debemos estar vigilando todos estos acontecimientos y estar espiritualmente preparados a medida que se acerca el tiempo de su retorno (Marcos 13:33-37). Tenga en cuenta estas cuatro claves en cuanto a las naciones actuales para que no lo engañen astutos líderes, tanto políticos como religiosos. El poder político es una realidad, y es crucial mantener nuestros ojos abiertos y nuestras perspectivas firmemente enraizadas en la verdad bíblica.

Obedezcamos la exhortación de Cristo y analicemos cuidadosamente lo que sucede a nuestro alrededor y mantengamos siempre una actitud de oración, pidiendo “¡Venga tu reino!”. Y cuando lo hagamos, no olvidemos que las cuatro claves que presentamos en este artículo cambiarán por completo cuando aquel reino finalmente sea establecido sobre todas las naciones. **BN**

Lectura suplementaria

Los titulares de hoy son una letanía de malas noticias: guerras, terrorismo, secuestros, genocidio, hambres, enfermedades incurables y mucho más. ¿Hacia dónde se dirige realmente nuestra sociedad? ¿Qué depara el futuro para nosotros y nuestros hijos y nietos?

En el folleto *Usted puede entender la profecía bíblica* se examinan los principales temas de la profecía que le permitirán entender lo que dice la Biblia acerca de nuestro mundo y los tiempos turbulentos que se avecinan.

Si usted desea recibir este folleto, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org

Sufrimiento

Cómo empezó y cómo terminará

Por Roger Foster

Nuestro mundo está sumido en sufrimiento y miseria. ¿Por qué? ¿Cuál es el origen de todo esto? ¿Por qué está en todas partes? Y más importante aún, ¿planea Dios hacer algo al respecto?

La Biblia nos dice que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen y nos dio el privilegio de gobernar—“de tener dominio”—sobre el resto de su creación terrenal (Génesis 1:26-28). Sin embargo, nos damos cuenta que hay muchos aspectos de la vida humana aquí en la tierra que no están completamente bajo nuestro control.

El sufrimiento humano es un ejemplo sobresaliente. Que un Dios, todo poderoso y lleno de amor, permita que los seres humanos experimenten un sufrimiento terrible, es algo que deja perplejas a muchas personas. Algunos llegan hasta a utilizar el sufrimiento humano como una justificación para negar la existencia de Dios.

Por supuesto, necesitamos entender que el sufrimiento se convirtió en algo posible cuando Dios creó seres con libre albedrío—capaces de escoger entre el bien y el mal. Podría haberlos programado de tal forma que fueran como robots incapaces de escoger mal; pero sin libre albedrío, tales criaturas también habrían sido incapaces de tener una relación verdadera con él, de la forma en que él quería—de la misma forma en que nosotros deseamos tenerla con otros.

Gran parte de la angustia humana viene como resultado de las malas decisiones que las personas toman con el libre albedrío que les ha sido dado. Ellos hacen daño a otros y a sí mismos, y Dios en estos momentos está permitiendo que aprendamos importantes lecciones por el camino difícil. Veamos un par de ejemplos en las Escrituras que nos muestran cómo Dios está permitiendo que las personas aprendan de las consecuencias de sus acciones:

“La pereza hace caer en profundo sueño, y el alma negligente *padecerá* ham-

bre” (Proverbios 19:15, énfasis nuestro). También leemos: “El iracundo tendrá que afrontar el castigo; el que intente disuadirlo aumentará su enojo” (v. 19, Nueva Versión Internacional).

Un principio fundamental de las Escrituras, nos resume muy bien lo que estos ejemplos nos enseñan: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado; *pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*” (Gálatas 6:7).

La guerra nos ilustra claramente que la humanidad cosecha lo que ha sembrado. Millones de seres humanos han quedado lisiados, han sido muertos, y aún eliminados sistemáticamente, por la guerra. Analicemos un ejemplo moderno de ello.

En la primera parte del siglo 20, Adolfo Hitler, por medio de engaños y de tretas, le dio rienda suelta a su deseo de poder, con lo que condujo a la tragedia global de la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los episodios más oscuros de esa guerra fue la exterminación premeditada de los Nazis que cobró la vida de seis millones de judíos en lo que ahora conocemos como el Holocausto. El genocidio desatado por él es un clásico ejemplo de la falta de humanidad del hombre con el hombre.

Este ejemplo histórico nos permite entrever la increíble angustia, el sufrimiento y la muerte que las decisiones y acciones humanas pueden causar. Ningún período de la historia humana ha estado exento de tales aflicciones, que con frecuencia ocurren a una escala gigantesca.

¿Por qué el mundo se debate en semejante sufrimiento? ¿Qué pretende hacer Dios al respecto?



El gran engañador

El ser que más ha contribuido al sufrimiento humano es uno de los primeros personajes que aparecen en la Biblia. Disfrazado como una serpiente astuta, él es el gran arquitecto de los engaños. Dios lo llama por lo que él es, el *adversario* (Satanás), el *acusador calumniador* (el diablo) que ha influenciado el mundo de muchas formas.

La Biblia se refiere a él como “el príncipe de este mundo”, “príncipe de la potestad del aire, y el “dios de este siglo” (Juan 12:31; Efesios 2:2; 2 Corintios 4:4) ¿Cómo llegó a existir este ser tan malévolo?

Al discutir con el patriarca Job, Dios se refiere al tiempo “cuando yo fundaba la tierra” (Job 38:4). En esa ocasión “se regocijaban todos los hijos de Dios” (v. 7). Aquí vemos que Dios había creado a los ángeles aun antes de que hiciera la tierra.

Pero uno de esos seres angelicales se rebeló contra Dios. Con sus engaños él convenció a la tercera parte de los ángeles, quienes a su vez se convirtieron en los adversarios de Dios (Apocalipsis 12:4). Como resultado de esto, “ni se halló ya lugar para ellos en el cielo: Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, *el cual engaña al mundo entero*; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (vv. 8-9).

Lo que Dios quería al darnos una vida temporal en un cuerpo físico, *era otorgarnos el tiempo y la oportunidad que necesitamos para desarrollar el mismo carácter que tiene Dios*.

Aquellos que triunfen en desarrollar un carácter divino, recibirán el don de la vida eterna como hijos e hijas en la familia perfecta de Dios (Efesios 3:14-19; 2 Corintios 6:17-18). Aquellos que acepten el don de la salvación, gracias al increíble sacrificio y la ayuda espiritual de Jesucristo, van a recibir un poder más grande que el de Satanás y sus demonios. Como escribió el apóstol Pablo: “¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:3).

En la Biblia podemos ver el antagonismo que Satanás tiene hacia el plan de salvación de Dios para la humanidad. Su motivación es el odio intenso, porque entiende lo que Dios tiene reservado para nosotros. Ésta, al menos, es una razón por la cual Satanás y sus ángeles caídos están tratando a cada momento de desviar a los seres humanos de la verdad e Dios. *Ellos no quieren que el plan que Dios tiene para la humanidad tenga éxito* y tratan por todas las formas de oponerse.

Una de las herramientas más útiles de Satanás es *el engaño*. Apocalipsis 12:9 nos habla de “el gran dragón... *el cual engaña al mundo entero*”. Su engaño masivo ha llevado a la humanidad a seguirlo a él en lugar del verdadero Dios; el sufrimiento causado por el pecado es una de sus consecuencias.

¿Por qué están cegadas espiritualmente las mentes de las personas?

Este es el patrón establecido por Adán y Eva, quienes decidieron creer y seguir a Satanás en lugar de Dios. Al igual que a ellos, Dios nos ha dado la libertad de escoger. Pero en esta época Dios no ha abierto las mentes de la mayoría de las personas para que puedan comprender esta elección.

Una tendencia constante de la naturaleza humana interfiere constantemente con la relación que todas las personas y naciones tienen con Dios. Se origina en la presión natural que nuestros impulsos y deseos carnales y egoístas ejercen en las decisiones que tomamos.

Como el apóstol Pablo les explicó a los cristianos en la antigua ciudad de Éfeso, “todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, *haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos*, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:3). Como resultado de esto, nuestro enfoque de la vida es básicamente egoísta.

Pablo también les explicó a los cristianos en Roma: “porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, *ni tampoco pueden*; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:6-8). Las fuerzas engañosas de la mente carnal son muy poderosas.

El “Espíritu” que menciona Pablo es el Espíritu de Dios. Él lo describe como un espíritu “de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

El dice además a aquellos que se comprometan por completo con las enseñanzas de Dios, “Dios es el que en vosotros produce así *el querer como el hacer*, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). El Espíritu de Dios es el poder divino que les *permite* a los siervos de Dios reconocer y someter las inclinaciones egoístas y nocivas de la carne.

¡Las implicaciones de lo que Pablo afirma son muy claras! Sin la ayuda de Dios—por medio del poder de su Espíritu—ningún ser humano es capaz de percibir correctamente y aplicar los principios de amor y de conduc-



ta responsable que las Escrituras nos enseñan. Sin esta ayuda, todos seguiríamos contribuyendo a la miseria y sufrimiento personal y colectivo.

Las *motivaciones* naturales de todos los seres humanos son una *mezcla* de bien y de mal—con el mal continuamente menoscaboando el bien. Esto es lo que Pablo describe acerca de sí mismo y esto es lo que tiene que ser cambiado en cada uno de nosotros.

Por esta razón Pablo nos dice: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12).

El profeta Jeremías lo explicó tan claramente: “Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos; castígame, oh Eterno, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles (Jeremías 10:23-24).

Reconocer la necesidad de la guía de Dios—y además, su corrección, como Jeremías lo hizo, es el primer paso fundamental para entender realmente a Dios y sus enseñanzas.

La dureza del corazón y sus consecuencias

Pablo describió el enfoque de las personas de su época de una forma que se puede apli-

car a toda la humanidad: “Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la *dureza de su corazón*; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza” (Efesios 4:18-19).

En el centro de estas motivaciones hay un *egoísmo* que distorsiona el pensamiento de las personas y moldea sus elecciones. Millones de personas escogen fumar aun cuando saben que es algo dañino. Lo que comienza como una decisión con frecuencia termina en una adicción que esclaviza.

Estas adicciones son la punta del iceberg de las decisiones dañinas que conducen al sufrimiento—y por las cuales Dios es culpado con frecuencia. En realidad, ellas ilustran por qué la *dureza del corazón* de la humanidad es un obstáculo serio para cambiar de una manera contundente hacia la dirección correcta.

Es interesante anotar que la palabra *corazón* en las Escrituras en muy contadas excepciones se refiere al órgano que se encarga de bombear la sangre a través de nuestro cuerpo. La mayoría de las veces se está refiriendo a un *estado mental*, a la forma en que las personas piensan y sienten—especialmente a las motivaciones que afectan sus decisiones y acciones. En la actualidad, el corazón de la humanidad—estado mental—es reaccionar a las leyes de Dios con incredulidad y hostilidad, sin entender que definen el amor

que todas las personas y naciones deberían tener entre sí.

Esta hostilidad mental continuará hasta el regreso de Jesucristo. Ahora, Dios está permitiendo que la humanidad coseche lo que siembra. Él está permitiendo a los individuos y a las naciones que ensayen todo camino posible de vida, sin importar cuán contrario sea a sus principios.

Él también ha determinado un momento para que Jesucristo regrese, con el propósito de establecer un gobierno mundial divino que se va a encargar de imponer sus principios de justicia y cambiar la forma de pensar de la humanidad. Entonces veremos cambios increíbles en la relación de Dios con todos los pueblos del mundo. Aprenderán a pensar como Dios piensa—según los principios que encontramos en las Escrituras.

En aquella época—“Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:3). ¡Las actitudes y forma de pensar del mundo entero serán transformadas!

Las diferentes etapas del plan de rescate de Dios

La Biblia nos revela que estos cambios van a ocurrir en dos momentos distintos. El primero comienza con el regreso de Jesucristo

Cómo describía Pablo su forma de pensar antes de la conversión

¿A caso la descripción que hace el apóstol Pablo en Romanos 8:6-8, de la oposición humana a los principios de Dios, se aplica también a usted y a mí?

¡Claro que sí! Lo que Pablo aprendió acerca de sí mismo es exactamente lo que nosotros tenemos que aprender.

Desde la niñez, Pablo creía en la inspiración de las Sagradas Escrituras. Pero él—al igual que todos los seres humanos—estaba inclinado a confiar demasiado en sus propias opiniones y autodisciplina.

Él lo explica así: “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo, en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (Filipenses 3:4-6).

Pablo había guardado la letra de la ley con una devoción pocas veces vista. Pero como los demás—sinceros o no—él estaba muy lejos de entender cuán lejos lo había llevado su propio engaño. El pudo entender su propia ceguera espiritual cuando le mostraron que las personas que perseguía eran las personas que estaban viviendo de acuerdo con los principios que él decía defender.

“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel [*a Pablo nunca le faltó sinceridad, celo o dedicación*], poniéndome en el ministerio, *habiendo yo sido antes blasfemo* [del nombre de

Cristo], *perseguidor* [de personas que vivían justamente] *e injuriador*; mas fui recibido a misericordia porque lo hice *por ignorancia, en incredulidad*. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la *fe y el amor* que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, *de los cuales yo soy el primero*” (1 Timoteo 1:12-15).

Pablo había creído que el *perseguir* a las personas con diferentes creencias—*haciendo que sufrieran* y hasta llevando a algunos de ellos a la muerte—era lícito y algo que complacía a Dios. Por lo tanto, él es un ejemplo para nosotros de alguien cuyo entendimiento de la voluntad y el propósito de Dios estaba lamentablemente incompleto. Él no había entendido cuán errado podía estar.

Él llegó a comprender que en lugar de ser algo justo, lo que él estaba haciendo era perseguir a personas que eran más justas que él. Lo hizo por ignorancia acerca de lo que importa realmente para Dios. No eran las Santas Escrituras (que Pablo sinceramente trataba de practicar) lo que había distorsionado su entendimiento. Era *el prejuicio* con el que había *interpretado* estas enseñanzas bíblicas.

¡Nosotros *no somos diferentes!* Seríamos muy necios si creyéramos que lo somos. Si queremos que el sufrimiento del mundo desaparezca, es necesario someternos a Dios para que él transforme nuestra forma de pensar y de actuar.

Las motivaciones naturales de todos los seres humanos son una *mezcla* de bien y mal—con el mal continuamente menoscabando el bien.



a la tierra, como Rey de Reyes. El segundo comenzará mil años después—con la resurrección de todos aquellos que han muerto sin establecer una relación de obediencia con Dios.

En el momento del regreso de Cristo, habrá millones de sobrevivientes angustiados y exhaustos, de la época profetizada como de una “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21). Con estas personas y sus hijos comenzará la primera transformación masiva del comportamiento y el carácter humanos y que se extenderá por un período de mil años.

¿Quiénes van a colaborar con Jesucristo para efectuar todos estos cambios? Apocalipsis 20: 6 nos da la respuesta: “Bienaventurado y santo *el que tiene parte en la primera resurrección*; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que *serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años*”.

Estas personas resucitadas a una vida eterna en la primera resurrección, van a ayudar a Jesucristo a enseñar y transformar a todos los seres humanos que estén dispuestos a cambiar su pensamiento y forma de vida. Bajo las condiciones ideales de vida que habrá en aquella época, es evidente que muchas personas se van a arrepentir, a someter sus vidas a Dios y a recibir el Espíritu Santo.

Dado que los convertidos siervos espirituales de Dios serán resucitados de los muertos en la primera resurrección, ¿qué ocurrirá con el resto de los muertos?

Aquí tenemos la respuesta: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (v. 5). El hecho de que vuelvan a vivir es algo importante. Ellos serán el segundo grupo de personas reeducadas que tendrán la oportunidad de tener sus mentes, corazones y entendimiento transformados.

En aquella época, billones de personas que habrán vivido y muerto—con poco entendimiento de su egoísta forma de pensar y del plan que Dios tiene para resucitarlos—serán vueltos a la vida para recibir la maravillosa oportunidad de cambiar sus caminos y su forma de pensar.

Esto es lo que escribió el apóstol Pedro: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, *no queriendo que ninguno perezca*, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

El plan de Dios incluye dos grandes períodos de tiempo—uno que comienza con la segunda venida de Cristo y otro mil años más tarde—para que este deseo se convierta en una maravillosa realidad.

Aprendiendo del resultado de las malas decisiones

En su plan maestro de salvación, la prioridad máxima de Dios es desarrollar en cada persona las mismas características de *carácter* y *autodisciplina* que él y su hijo Jesucristo tienen en su forma de pensar, en las decisiones y acciones que llevan a cabo. En varias etapas de su plan, aquellos que *voluntariamente* están dispuestos a obedecerlo, van a recibir la vida eterna como sus hijos glorificados. El perdón de sus pecados a través del sacrificio de Jesucristo es un aspecto decisivo de este plan.

Pero, un aspecto crucial de nuestro desarrollo de este carácter divino es aprender a amar a Dios y a sus caminos por encima de todo lo demás. Para lograrlo tenemos que aprender, por medio de la experiencia personal, el dolor y el sufrimiento que conlleva el pecado—el rechazo de los caminos de Dios.

Debemos aprender la necesidad de escoger nuestros propios caminos—que con demasiada frecuencia son el reflejo de los caminos de Satanás— frente a la decisión de obedecer a Dios y su camino. Dios desea que entendamos que cada cambio que hagamos en nuestra vida que nos lleve a obedecer sus leyes, trae un progreso a nuestra existencia, mientras que cada pequeña acción que nos aleje de sus leyes, traerá consecuencias nocivas, que con frecuencia incluyen sufrimiento.

De hecho, esta es la razón por la cual el mundo está lleno de sufrimiento en la actualidad. Dios desea que el hombre aprenda las lecciones de hacia dónde lo conducen las malas decisiones y la forma errada de vivir—de tal forma que rechace este camino y nunca quiera volver a transitarlo.

El fin del sufrimiento

Desde el comienzo, Dios ha tenido un plan a largo plazo para preparar hijos e hijas a los cuales pueda darles la vida eterna, como sus hijos glorificados.

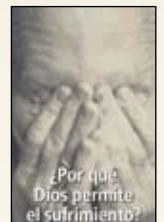
Pero él primero creó al ser humano como algo mortal, sujeto a muerte. Al hacerlo, aseguró que la vida eterna jamás sería otorgada a aquellos que, bajo las más favorables circunstancias, de una forma rebelde, se nieguen a aceptar su ley, que define el amor divino. “Toda la ley se resume en un solo mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14, NVI).

Cuando se cumpla el plan de Dios, ¿no va a quedar vestigio de *sufrimiento*!

Veamos la forma en que el apóstol Juan describe el resultado final de todo esto: “Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar... Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ‘¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! El acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios...

Lectura suplementaria

Si usted desea comprender más acerca de por qué Dios permite el sufrimiento y cómo lo va a terminar, no vacile en pedirnos un ejemplar gratuito de nuestros folletos *¿Por qué permite Dios el sufrimiento?* y *El evangelio del Reino*. Usted descubrirá muchas cosas acerca de las buenas noticias del futuro que nos revela la profecía en la Biblia. Sólo tiene que solicitarlos a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si lo prefiere, puede descargarlos directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org

Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” El que estaba sentado en el trono dijo: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!” Y añadió: “Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza” (Apocalipsis 21:1-5, NVI).

Pablo entendió el maravilloso y misericordioso plan de Dios. Y por inspiración divina nos dio la clave y la perspectiva correcta de la razón por la cual Dios permite el sufrimiento en esta época. En Romanos

8:18-23 él afirmó lo mismo que todos debiéramos afirmar:

“Pues tengo por cierto que *las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

¡Que Dios traiga pronto este día! ¡Que llegue pronto esa época en la cual toda la humanidad va a compartir este futuro maravilloso y el sufrimiento ya no existirá más! **BN**

¡Que Dios traiga pronto este día! ¡Que llegue pronto esa época en la cual toda la humanidad va a compartir este futuro maravilloso y el sufrimiento ya no existirá más! **BN**

Lo que Job aprendió por medio del sufrimiento

El nombre *Job* significa “perseguido” u “objeto de escarnio”. La historia de Job comienza cuando Dios le lanza un desafío a Satanás y pone en tela de juicio su argumento de que nadie lo obedecería a menos que sus deseos y motivaciones egoístas fueran satisfechos. “Y el Eterno dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” (Job 1:8).

Job era la persona ideal para que Dios pudiera refutar la teoría de Satanás de que los seres humanos sólo podían ser motivados por la satisfacción de sus deseos egoístas y codiciosos.

“Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (vv. 9-11).

Dios quería demostrar la falsedad de este argumento y por eso “Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová” (v. 12).

Al permitir que Job *sufriera injustamente*, Dios le estaba permitiendo aprender una de las lecciones más importantes que el ser humano puede aprender. Pero también esto nos enseña que Dios permite de esta forma que las personas justas sean probadas.

“El Eterno está en su santo templo; el Eterno tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. El Eterno prueba al justo” (Salmo 11:4-5). Y también en Jeremías 17:10, leemos: “Yo el Eterno, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”. Job no era la excepción.

Veamos algunos de los puntos sobresalientes en la prueba de Job.

Job tenía “siete hijos y tres hijas” y “su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales” (vv. 2-3).

El ataque de Satanás condujo a la muerte de sus 10 hijos y la destrucción de sus propiedades y su riqueza. “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (v. 22).

Después, Satanás “hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza” (Job 2:7). Job se llenó de autocompasión: “¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?” (Job 3:11). Pero todavía se rehusaba a pecar o blasfemar contra Dios.

Los tres amigos de Job, Elifaz, Bildad y Zofar, vinieron “para condolerse de él y para consolarle” (Job 2:11). ¡Fueron de muy poco consuelo! Elifaz razonó de esta manera: “Recapita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? (Job 4:7). Zofar dijo: “¿No sabes esto, que así fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra, que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento? (Job 20:4). El libro de Job está lleno de argumentos similares. Pero estos argumentos no sólo eran rechazados por Job, sino que al final, en la conclusión, también lo fueron por Dios.

A lo largo de esta tribulación, la actitud de Job fue: “Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días” (Job 27:6). Su confianza en su propio juicio parecía muy sólida.

Pero el hecho de que Job fuera inocente de pecado no significa que su relación con Dios fuera perfecta o que su fidelidad se pudiera mantener inmutable a pesar de que su vida cambiara tan drásticamente. Él todavía tenía cosas por aprender. Perdió de vista el propósito de la vida y no supo ver que Dios podía tener una razón válida para permitir su sufrimiento.

Si bien es cierto que Job no quería quitarse la vida, le rogaba a Dios que simplemente lo dejara morir—una actitud de desesperanza. Dios le respondió: “¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú? ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya? Adórnate ahora de majestad y de alteza, y vístete de honra y de hermosura. Derrama el ardor de tu ira; mira a todo altivo, y abátelo. Mira a todo soberbio, y humíllalo, y quebranta a los impíos en su sitio. Encúbrellos a todos en el polvo, encierra sus rostros en la oscuridad; y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra” (Job 40:8-14)

Job se había quejado de que no podía entender la razón por la cual Dios permitía que una persona justa fuera afligida por las personas impías. Así que Dios desafió a Job para que le ofreciera sus soluciones. ¡Job no tenía ninguna! En este sentido no era diferente de los millones de personas que en la actualidad se quejan de que Dios no es justo, pero tampoco tienen alternativas para solucionar este dilema.



Finalmente, la discusión de Job lo condujo a entender que ¡Dios sabe lo que está haciendo y es capaz de terminar lo que ha comenzado! Él le respondió a Dios: “Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes. ¿Quién es éste—has preguntado—, que sin conocimiento oscurece mi consejo?” Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas. ‘Ahora escúchame, que voy a hablar—dijiste—; yo te cuestionaré, y tú me responderás.’ De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:2-6, NVI).

Dios nos ha revelado tan sólo un bosquejo básico de cómo planea eliminar el problema del mal y el sufrimiento que este causa. Sin embargo, no nos ha dado todos los detalles. No siempre sabemos por qué Dios permite ciertas cosas e impide que sucedan otras.

Job tuvo que aprender a confiar en Dios aun en medio de épocas difíciles. ¡Dios espera que nosotros también lo hagamos!

La identidad del cuerno pequeño

Por Melvin Rhodes

¿A qué personaje representa el cuerno pequeño de Daniel 7:8, aquel con “ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”? Como este artículo es el quinto de la serie, nuestros lectores deben tener en cuenta que parte de su contenido se basa en la información que dimos en los artículos anteriores.

Después de recibir una visión dada por Dios, el profeta Daniel relató: “Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (Daniel 7:8).

La “cuarta bestia” de Daniel 7:7 es descrita como una gran potencia militar que sería “espantosa y terrible y de gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies”. Como ya se explicó en la parte II de esta serie, el Imperio Romano cumplió esta profecía. Muchos estudiantes de la profecía reconocen que, históricamente, los reinos mundiales como Babilonia, Persia, Grecia y Roma son representados por las grandes bestias de esta visión. En contraste, ahora leemos acerca de “otro cuerno”, que también simboliza el poderío y autoridad reales, cuya fuerza no radica en su poder militar, sino en su “boca que hablaba grandes cosas”.

Más adelante en el mismo capítulo podemos leer otros detalles sobre este cuerno.

“Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía” (vv. 19-21).

Aquí, nuevamente vemos que el poderío militar aparece primero. El Imperio Romano se inició en la era precristiana. Pero leemos una vez más que este otro cuerno, no militar, emerge del Imperio Romano. Es descrito como “una boca que hablaba grandes cosas”. También se nos dice que haría

“guerra contra los santos”, los verdaderos seguidores de Dios.

Continuando en el versículo 25 leemos que “hablará palabras contra el Altísimo, y a los



El poderoso Imperio Romano fue el cumplimiento de la cuarta bestia de Daniel. ¿Cuál era ese cuerno pequeño que creció de él?

santos del Altísimo quebrantarán, y pensará en cambiar los tiempos y la ley”. ¿A quién se podrá referir esto? ¿Quién podría haber cambiado “los tiempos y la ley”?

La respuesta se encuentra en la historia. Recordemos que Daniel estaba escribiendo cientos de años antes de que estas cosas ocurrieran. Aun los escépticos que no creen que el libro de Daniel haya sido escrito en el siglo sexto a.C. tienen que reconocer que este libro sí existía al menos uno o dos siglos antes de Cristo, porque esa es la fecha aceptada de los rollos del mar Muerto, que incluyen el libro de Daniel. Por lo tanto, esta profecía claramente se anticipó a los acontecimientos descritos en este pasaje.

El versículo 25 concluye con estas escalofrías palabras: “y [los santos] serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”. Los verdaderos seguidores de

Dios serían perseguidos por este cuerno durante un período prolongado.

En el libro del Apocalipsis, escrito seis siglos y medio después de Daniel, leemos una vez más acerca de esta persecución de los verdaderos siervos de Dios. Y nuevamente este hecho se halla en el contexto del poder de la bestia.

El Apocalipsis es “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio” al apóstol Juan (Apocalipsis 1:1).

Juan escribe: “Me paré sobre la arena del mar, y vi subir una bestia que tenía siete ca-

bezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león” (Apocalipsis 13:1-2).

En esta visión Juan ve una combinación de las tres primeras bestias del capítulo 7 de Daniel, es decir, el león, el oso y el leopardo, que representan la rápida sucesión de los imperios babilónico, medopersa y grecomacedonio, que tenían características similares. ¿Implica esto que el poderío de todos ellos provenía de la misma fuente? Notemos que “el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:2). Satanás es el gran dragón que engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9). Es también el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) que ejerce gran poder sobre los asuntos humanos.

Juan continúa: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia” (Apocalipsis 13:3). El Imperio Romano de Occidente sufrió una herida aparentemente mortal cuando cayó en el año 476. Pero contrariamente a lo que sucede con las potencias que colapsan y desaparecen, “su herida mortal fue sanada” y sería resucitada. Notemos el aspecto religioso del versículo 4: “Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

“Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (vv. 4-8).

En el versículo 11 Juan ve “otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”. Jesucristo es descrito como el Cordero de Dios, mientras que Satanás es un dragón. Por lo tanto, esta bestia con “dos cuernos semejantes a los de un cordero” es un instru-



Odoacro conquistó a Roma en 476 d.C. y depuso al último emperador romano occidental, Rómulo Augústulo. Este fue el fin oficial del Imperio Romano Occidental

mento de Satanás que trata de hacerse pasar por una representación de Jesucristo. “Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14).

Aquí vemos la descripción de un falso sistema religioso que sale de la cuarta bestia y trata de hacerse pasar por cristiano. Es una falsificación del cristianismo. Como dice Daniel 7:25, este sistema “pensará en cambiar los tiempos y la ley”. Un estudio de la historia de la iglesia revela que en los cuatro primeros siglos después de la muerte de Cristo, en la

iglesia cristiana surgieron algunas revueltas doctrinales que trataban de cambiar el día de adoración señalado por Dios, el sábado, por el domingo (cambio de los tiempos) y enseñar que la ley de Dios había sido abolida (cambio de la ley).

Jesucristo no enseñó ninguna de estas cosas. Por el contrario, dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir [es decir, para vivir plenamente, dando así un ejemplo para todo el mundo]” (Mateo 5:17).

En el capítulo 12 de Apocalipsis leemos que el falso sistema religioso, inspirado por Satanás, “se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). Esto nos enseña que hasta los tiempos del fin estará vigente una táctica antiquísima. La historia nos muestra que la verdadera iglesia apostólica casi fue eliminada por esta falsa forma de cristianismo, que llegó a convertirse en la iglesia oficial del Imperio Romano en el siglo cuarto.

En Apocalipsis 13:15 “la imagen de la bestia” se asocia con determinado tipo de adoración y con la persecución religiosa de aquellos que no adoren de esa manera. Debe quedar claro que esta imagen es una organización religiosa aliada con el poderío político de la bestia. Esta potencia religiosa es reavivada por aquel que “ejerce toda la autoridad de la

Tres de los primeros cuernos, arrancados de raíz

En Daniel 7:8 el profeta escribió: “Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros”.

Como hemos aprendido en el artículo adjunto, el cuerno “pequeño” es el papado. Entonces, ¿a quiénes representan los tres cuernos pequeños arrancados de raíz ante el surgimiento del papado?

La expresión “arrancados de raíz” sugiere que estos cuernos no permanecieron en su sitio lo suficiente como para echar raíces profundas. Una vez más, la historia nos ayuda a entender esta profecía.

Leemos que en el siglo quinto, el mismo siglo en que el Imperio Romano colapsó, tres líderes bárbaros se apoderaron de la ciudad de Roma. Los romanos utilizaron el término *bárbaro* para describir a todos los que no eran romanos.

El Imperio Romano de Occidente cayó en el año 476. Antes de su caída, Roma había sido saqueada por los vándalos, en el año 455.

Otra invasión ocurrió en el 476 cuando Odoacro, un jefe germánico, irrumpió con su ejército en Roma, destronando al último emperador romano Rómulo Augústulo. El año anterior, Odoacro había sido escogido por contingentes de tres tribus bárbaras: los escirianos, hérulos y rugianos, para que fuera su líder. Después de conquistar Roma, “se proclamó rey a la usanza bárbara, y gobernó Italia con moderación bajo el tutelaje teórico del emperador de Oriente” (*Encyclopædia Britannica*, artículo sobre la Roma antigua).

Cuando Odoacro destituyó al último emperador, esto fue el fin oficial del Imperio de Occidente. El Imperio Romano de Oriente, administrado desde

Bizancio y fundado por Constantino a comienzos del siglo cuarto, continuaría hasta 1453.

Odoacro fue derrocado por Teodorico, rey de los ostrogodos, a solicitud del emperador oriental Zeno. Teodorico se había autoproclamado rey de Italia en Ravena, en el año 494, y gobernó hasta el año 526 en un largo reinado que les dio tranquilidad y prosperidad a sus súbditos. “Sus godos, escasos en número, se establecieron al norte; en las demás regiones él preservó la antigua administración imperial, usando a los senadores como prefectos” (*ibidem*).

Esos tres líderes no eran católicos, pero el papado alcanzó un enorme poderío durante esa etapa. En el año 452 el papa León I (el Grande) salió de Roma para persuadir personalmente al invasor Atila el huno para que no atacara la ciudad. Fue durante el reinado de León que se proclamó por primera vez la supremacía de Roma. “¡Por medio de la boca de León, Pedro ha hablado!”, exclamó la asamblea reunida en el concilio eclesiástico de Calcedonia a fines del 451 (Claudio Rendina, *The Popes* [“Los papas”], 2002, p. 65).

El papado desempeñaría un papel crucial en los siete resurgimientos sucesivos del Imperio Romano. Los tres cuernos “arrancados de raíz” no tuvieron nada que ver con el papado.

Diez años después de la muerte de Teodorico, Justiniano, emperador de Oriente, decidió invadir Italia con la intención de resucitar el Imperio Romano. Estaba por comenzar una nueva era de relaciones iglesia-estado, con la mujer (la iglesia) cabalgando sobre la bestia.

primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada” (v. 12).

La imagen, es decir, la institución religiosa que reflejaba el poder del estado, coexistiría con el imperio a partir de la conversión del emperador Constantino y hasta la caída del Imperio de Occidente, casi dos siglos más tarde.

¿Quién es el cuerno pequeño?

“El verdadero sucesor del Imperio de Occidente fue el papado”. Estas palabras fueron escritas por L. Elliott Binns en la introducción de su obra maestra *The Decline and Fall of the Medieval Papacy* [“El deterioro y caída del papado medieval”], página v.

En la portada del libro de Binns se afirma: “El papado no sólo fue el verdadero sucesor del Imperio Romano; también fue el fiel reflejo del imperio”.

El historiador Paul Johnson, aludiendo a ciertos sucesos ocurridos en la última mitad del siglo séptimo, anotó: “La iglesia romana era todavía el vocero del imperio” (*The Off-shore Islanders* [“Los isleños de mar adentro”], 1972, p. 57). “La política y la religión eran inseparables” (ibídem, p. 49). ¿Encaja el papado con la descripción bíblica de “la imagen de la bestia”? (Apocalipsis 13:15).

Notemos las similitudes entre el imperio y la iglesia que lo sucedió.

“Aunque el centro administrativo del imperio había sido trasladado a Bizancio, la religión del estado seguía siendo dirigida desde Roma. De hecho, su cadena de mando y sus contactos con regiones alejadas tales como Bretaña, eran mantenidos de manera más constante que las funciones políticas y militares del Imperio. El cristianismo todavía tenía una infraestructura internacional que funcionaba.

“Por su misma naturaleza, esta religión era centralizada, universalista, autoritaria y antirregional. Era administrada por una disciplinada casta sacerdotal, comandada por obispos establecidos en los centros urbanos del imperio, bajo la autoridad suprema del obispo de Roma misma, la voz espiritual del Imperio de Occidente. Sus doctrinas eran absolutistas, y exhortaban a someterse irreflexivamente a la autoridad divina: en este mundo, al emperador y a su sumo sacerdote el obispo de Roma; en el próximo, a un dios unitario, quien nombró al emperador” (ibídem, pp. 29-30).

Sin embargo, había una diferencia.

“Bajo el Imperio pagano, el centro de unidad había sido político, y la autoridad suprema pertenecía al emperador mismo; mientras se reconociera la supremacía del estado, los hom-

bres podían asumir muchos y diferentes credos y filosofías. La Edad Media se desarrolló en términos diametralmente opuestos; su centro de unidad era religioso, constituido por la Iglesia Romana; al mismo tiempo, y paralelas a esta unidad política, podían existir numerosas variaciones políticas” (Binns, p. 3).

En otras palabras, la libertad religiosa no existía en la Edad Media, es decir, el período entre la caída del Imperio Romano y la era moderna que comenzó a fines del siglo xv.

Iglesia y estado: una relación incómoda

En Apocalipsis 17 leemos una profecía acerca del falso sistema religioso y su relación con los gobiernos de este mundo, una relación que dominaría el período comprendido entre la revelación al apóstol Juan y la segunda venida de Jesucristo.

Esta relación es descrita en términos muy explícitos: “Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación” (Apocalipsis 17:2). Cuando las personas se embriagan, no saben lo que hacen. Así es la religión falsa. La humanidad ignora el hecho de que Satanás “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Cuando examinamos retrospectivamente la historia de los últimos dos milenios, nos podemos dar cuenta de que ninguna institución ha dominado el mundo por más tiempo que el papado.

Si la Iglesia de Roma es “la imagen de la bestia”, entonces esa iglesia es mencionada frecuentemente debido a su papel político, un papel que se ha vuelto mucho más formidable por el hecho de que el Vaticano es en sí mismo un estado, además de la sede de una iglesia universal. A pesar de que Jesucristo dijo que su reino no era de este mundo (Juan 18:36), aquí hay una iglesia que durante dos milenios ha desempeñado un importantísimo papel político. Esta iglesia falsa es descrita como una “ramera” (Apocalipsis 17:1), que se vende por ganancias temporales.

El creciente influjo de la iglesia comenzó con el emperador Constantino (ver la parte III de esta serie), pero su ascenso al poder se inició verdaderamente con la caída del Imperio de Occidente. “Cuando ya no existía un emperador en Occidente y los vínculos con Oriente eran muy débiles, la Roma papal reemplazó a la Roma imperial” (Binns, p. 11).

La relación entre iglesia y estado dominó continuamente la política europea hasta los tiempos modernos. Aun en la actualidad, en algunos países europeos la iglesia establecida y el estado mantienen estrechos lazos.

Tal relación no siempre ha sido fácil, y esto es exactamente lo que la profecía predijo. La

“fornicación” (Apocalipsis 17:2) nunca es una relación fácil. La relación física entre esposo y esposa está basada en amor y compromiso, pero dos personas que fornican sólo se aprovechan temporalmente, cada una buscando lo que pueda obtener de la otra.

Así es cómo ha sucedido con la relación iglesia-estado a lo largo de la historia. En ocasiones ambos se han concertado para obtener beneficios mutuos, pero la mayoría del tiempo han luchado por obtener preeminencia uno sobre el otro.

En Apocalipsis 17:7 vemos una descripción de la iglesia falsa, representada por una mujer y la “bestia que la trae”. Nuevamente, la analogía presentada aquí es muy apropiada. Cualquiera que haya montado un caballo sabe que el jinete no siempre tiene el control. La iglesia puede pensar que es capaz de controlar el poder del estado, pero con frecuencia no es así. Esta bestia sobre la que cabalga la mujer tiene “siete cabezas y diez cuernos”. En el versículo 9 leemos que “las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer”.

En la Biblia un “monte” es el símbolo de una gran nación o imperio, comparado con otras naciones más pequeñas y que son representadas como “colinas”. Por ejemplo, en Isaías 2:2 vemos el venidero Reino de Dios descrito como un monte que “será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones”. Finalmente, el gobierno de Dios se impondrá sobre todas las naciones, grandes y pequeñas.

Como la bestia sobre la que cabalga la mujer correspondería al Imperio Romano, sus siete cabezas o montañas serían las restauraciones de este imperio. El papado continuaría imponiendo el sistema romano a lo largo de los siglos, adoptando frecuentemente un papel político, pero también comprometido profundamente en los intentos por revivir el Imperio Romano, los “siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (Apocalipsis 17:9).

Pero antes de ello, tres reinos que no estarían bajo el control de la iglesia falsa serían arrancados (ver el recuadro “Tres de los primeros cuernos, arrancados de raíz”).

Recordemos que el pequeño cuerno de Daniel 7:8 tiene “ojos como de hombre” y una boca que habla “grandes cosas”. Este cuerno diminuto posee suficiente poder como para arrancar reinos, pero aun así no es representado como una verdadera potencia política. Es una potencia religiosa, también descrita como “la imagen de la bestia”. Casi 2000 años de historia muestran la constante presencia de una gran iglesia romana aliada con los diferentes resurgimientos del Imperio Romano. **BN**



Dominio propio: Gubierne su vida por el poder de Dios

En esta serie de artículos acerca del fruto del Espíritu, llegamos a la última de las nueve virtudes —dominio propio. De todas las cosas que tenemos que gobernar en esta vida, con mucha frecuencia ¡el propio ser es el desafío más grande!

Por Donald Hooser

Los juegos olímpicos de invierno están programados a celebrarse en febrero de 2010 en Vancouver, Colombia Británica. Para los atletas que esperan competir, ¡esta fecha está muy próxima! Ellos saben que para ser el mejor en cualquier deporte, deben entrenar *durante muchos años*.

El apóstol Pablo comparó nuestra vida con una carrera. El escribió al respecto: “¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero sólo uno obtiene el premio? *Corran*, pues, de tal modo que lo *obtingan*. Todos los deportistas se entrenan con mucha *disciplina*. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura *para siempre*.”

“Así que yo no corro como quien no tiene meta... Más bien, golpeo mi cuerpo y lo *domino*, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado” (1 Corintios 9:24-27, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro).

En la más importante de todas las carreras, la carrera por la vida eterna, *todos* podemos ser *vencedores*. No necesitamos competir con las demás personas. Pero Pablo dijo: “corran de tal modo”, como un atleta olímpico que compite por la medalla de oro.

Aquellos de nosotros que queremos el “*premio eterno*”, deberíamos preguntarnos ciertas cosas:

- ¿Soy tan dedicado y entusiasta como un atleta olímpico?
- ¿Estudio las Escrituras de la misma forma en que un atleta estudia cómo desempeñar de manera óptima el deporte que practica?
- ¿Cuán rápido busco ayuda de mi entrenador (por medio de la oración y el estudio de la Biblia)?
- ¿Me mantengo enfocado en mi meta a largo plazo?
- ¿Estoy dispuesto a sacrificarme con tal de alcanzar mi meta?
- ¿Estoy decidido a *perseverar hasta el fin*, cruzando la línea de meta *sin renunciar jamás*? (Mateo 24:13).

Probablemente no podemos responder afirmativamente a estas preguntas todos los días de nuestra vida. *Pero debemos luchar a lograrlo*. Esto implica que debemos responsabilizarnos cargo de nuestra vida—el aspecto final de la lista del “fruto del Espíritu”.

Dominio propio: el último, pero no el menos importante

Pablo hizo una lista de nueve características divinas que constituyen el fruto del Espíritu de Dios—el efecto interior y exterior de tener el don del Espíritu Santo morando en nosotros. Estas son: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23).

¿Es la secuencia de las nueve virtudes algo importante? Lo primero que aparece es el amor, que claramente es el más importante (1 Corintios 13:1-2, 13). ¿Es entonces el dominio propio, el último, el menos importante? Todo lo contrario, el dominio propio es supremamente importante. Pablo lo enfatiza conjuntamente con “la justicia... y el juicio venidero” (Hechos 24:25).

Tal vez el dominio propio aparezca en el último lugar de la lista como la característica que resume a todas las demás—ya que se requiere de dominio propio *para ejercer las otras ocho virtudes restantes*. Se necesita este dominio propio tan sólo para controlar nuestra lengua (Santiago 1:26; 3:2).

Claramente, estas nueve virtudes trabajan entre sí y se respaldan mutuamente. Por ejemplo, la *paciencia* es lo opuesto de la *impaciencia*. Muchas personas son regidas por sus sentimientos y no pueden controlar su ira. De hecho, una medida de la madurez es el control emocional. ¡Algunos adultos todavía tienen exabruptos emocionales!

La mejor forma de dominio propio tal vez sea huir

Todos enfrentamos tentaciones en nuestra vida. Cuando nos enfrentamos con la tentación, debemos luchar, y si es posible alejarnos

al máximo, ¡*huir!* Aunque usted piense que tiene mucho dominio propio, no lo ponga a prueba si no es necesario.

Veamos algunas cosas de las que debemos huir: “huir” de un engañador (aquel que nos enseña mentiras), “huir de la inmoralidad sexual” (como José, literalmente, huyó; Génesis 39:12); “huir de la idolatría”, huir de “toda forma de maldad”, “huir de las pasiones juveniles” (Juan 10:5; 1 Corintios 6:18; 10:14; 1 Timoteo 6:10-11; 2 Timoteo 2:22).

Necesitamos dominio propio para evitar no sólo el mal, sino para *no abusar de las cosas buenas*. Proverbios 25:16 nos advierte: “¿Hallaste miel? Come lo que te basta, no sea que hastiado de ella la vomites”.

Con frecuencia las personas carecen de dominio propio y no se detienen cuando deberían hacerlo. Las personas comen en exceso, toman en exceso, son demasiado autoindulgentes en muchas cosas. Debemos gobernar nuestros apetitos en lugar de permitir que nuestros apetitos nos gobiernen a nosotros. La autoindulgencia nos puede conducir a la intoxicación y/o a la adicción. ¡En ambos casos, la persona está fuera de control!

Con frecuencia, el dominio propio implica resistir las tentaciones sexuales, un tema tratado muchas veces en la Biblia. Trágicamente, los parámetros de la moralidad y la modestia están derrumbándose a nuestro alrededor. Los pecados sexuales son especialmente dañinos—física, mental, emocional y espiritualmente (1 Corintios 6:13-20).

Jesús y sus apóstoles dejan muy claro que Dios nos hace responsables de cada pensamiento pecaminoso, y de nuestras erróneas acciones. Debemos librar una guerra espiritual, “llevando *cautivo todo pensamiento* a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:4-5).

Jesús dijo “que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya *adulteró* con ella en su corazón” (Mateo 5:28). Debemos seguir el ejemplo de Job, que dijo: “Yo había convenido con mis ojos no mirar con lujuria a ninguna mujer” (Job 31:1, NVI).

Toda mujer debe ser consciente de cuán fácilmente puede ser responsable de que el hombre peque en su mente. Cuando una mujer expone ciertas partes de su cuerpo que sólo su esposo debe ver, otros pueden ser atraídos y tentados. La mujer que desee agradar a Dios debe decidir “no poner tropiezo (una tentación) u ocasión de caer (en pecado) al hermano” (Romanos 14:13).



“Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Proverbios 25:28). Está sin defensa y condenado a la derrota.

¿Es poderosa la fuerza de voluntad?

La palabra griega traducida como “dominio propio” es *egkrateia*, derivada de otras dos palabras griegas—*en* y *kratos*. *En* significa “dentro”, y *kratos* significa “fuerza” o “poder”. De *kratos* se derivan palabras en español tales como democracia (el poder o el gobierno del pueblo) y teocracia (gobierno de Dios).

De estas raíces griegas vemos que *egkrateia* significa básicamente el poder o la fortaleza interior. ¿De cuál poder está hablando?

Aun sin la ayuda directa de Dios, algunas personas tienen un carácter relativamente fuerte. Sus hábitos positivos pueden ser el resultado de una buena crianza, aunada a la sabiduría adquirida por la experiencia—tal vez combinada también con una determinación innata. Pero no debemos confundir esto con lo que la Nueva Era erróneamente enseña, en el sentido de que todos tenemos una reserva de poder dentro de nosotros mismos que sólo espera poder salir y manifestarse.

Pablo dijo claramente que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque *no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden*” (Romanos 8:7). Esto significa que la mente humana normal por sí misma *no es capaz de sujetarse completamente a la ley de Dios*. Por lo tanto, ¡necesitamos el “poder interior” que proviene de Dios!

Jesús dijo: “el espíritu (la actitud) a la verdad está dispuesto, pero la carne (la fuerza de voluntad) es débil” (Mateo 26:41). Por ejemplo, los discípulos de Jesús, *trataron* de acompañarlo, pero cuando las cosas se complicaron, lo abandonaron (v. 56).

Por lo tanto, el verdadero dominio propio no consiste en controlarnos a *nosotros mismos*. Para tener realmente el control de nuestras vidas, es necesario que tengamos el poder de *Dios*.

“El poder de lo alto”

Poco antes de ascender al cielo, Jesús dijo a sus discípulos: “...*recibiréis poder*, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Lucas 24:49 agrega que los discípulos debían esperar en Jerusalén hasta que recibieran el “poder de lo alto”.

De hecho, 10 días después, cuando 120 de los discípulos de Cristo estaban reunidos celebrando el festival anual de Pentecostés, súbitamente fueron “todos llenos del Espíritu Santo” y el poder de Dios fue demostrado de una forma espectacular (Hechos 2:1-4).

A medida que una gran multitud se reunía, Pedro explicó lo que una persona debía hacer para recibir el Espíritu Santo de Dios: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

¿Cuáles son los beneficios de tener el Espíritu Santo? Hay muchos, pero uno de los más importantes es que nos da *entendimiento espiritual*—la capacidad de *entender verdaderamente la Biblia* (1 Corintios 2:9-11, 14).

Entonces, cuando tenemos “entendimiento espiritual”, debemos agregar “dominio propio” (2 Pedro 1:5-8). En otras palabras, el Espíritu Santo nos imparte la fortaleza de carácter para que podamos *aplicar y vivir* ese conocimiento. Y a medida que nos va *transformando*, podemos ver un incremento en los efectos o “fruto” de tener el Espíritu Santo dentro de nosotros.

La ayuda de la disciplina en el aprendizaje

¿Cuál es el propósito de la disciplina de los padres? Debe ser la de enseñar a un niño a ejercer la *autodisciplina*. Eventualmente, la autodisciplina se convierte en un buen hábito cuyo valor es evidente a lo largo de la vida.

Jesucristo quiere que seamos sus *discípulos*. El dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Juan 8:31). Por lo tanto, ser discípulos incluye aprender la autodisciplina y la obediencia. ¡Esto trae grandes recompensas!

Jesús también dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23). Jesús no estaba diciendo que practicáramos el ascetismo o que lleváramos una vida monacal. Pero con mucha frecuencia, debemos decir *no* a nuestros deseos egoístas para poder decir sí a la voluntad de Dios.

Dios no va a pasar por encima de la voluntad y el libre albedrío que cada persona tiene para tomar decisiones en la vida. Pero en tanto le permitamos estar presente en nuestra vida, él nos concederá “tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:13, NVI).

Dos proverbios establecen un contraste entre aquellos que no tienen dominio propio y el valor de tenerlo. El primero dice: “Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Proverbios 25:28). Está sin defensa y condenado a la derrota.

El segundo afirma: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que *se enseñorea de su espíritu* que el que toma una ciudad” (Proverbios 16:32).

Para todos nosotros, el peor enemigo siempre ha sido nuestro propio yo. Pero, con la gran ayuda de Dios, ¡podemos poco a poco conquistar y someter al enemigo!

Cada uno de nosotros debe aprender a gobernarse a sí mismo, para ser vencedores y así podamos reinar con Cristo en su Reino, tal como lo ha prometido en Apocalipsis 3:21 y 20:6. **BN**

¡Nuestro mundo necesita escuchar buenas noticias!



Los titulares actuales están llenos de malas noticias—guerras, hambre, desastres naturales, escándalos en los gobiernos y cosas parecidas. Con todas estas malas noticias, ¿qué clase de futuro nos espera?

Hace casi 2.000 años vino un profeta con un mensaje crucial para este mundo. Este profeta era Jesucristo y su mensaje era el “evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). La palabra *evangelio* significa *buenas noticias*. ¿En qué consiste las buenas noticias que Jesucristo vino a traer? ¿De qué reino habló él? ¿Qué relación tiene todo esto con los problemas que nos amenazan en la realidad?

La mayoría de las personas no entienden la verdad acerca del Reino de Dios. Sin embargo, este es el tema central de la Biblia—¡y las mejores noticias que el mundo jamás haya podido escuchar!

En *El evangelio del Reino* usted puede descubrir la verdad del sorprendente mensaje que Jesucristo vino a traer. Este folleto le mostrará, desde las páginas de la Biblia, exactamente en qué consiste este mensaje—y lo que significa para usted. Si desea un ejemplar gratuito no vacile en solicitárnoslo, o si lo prefiere, puede visitar nuestro sitio en Internet.

www.LasBuenasNoticias.org

